

REFLEXIONES SUELTAS ACERCA DE “IDENTIDAD NACIONAL”

Francisco Moro



Constituyendo el presente artículo parte de lo que fue mi¹ tesis de pregrado titulada “Identidad Nacional e hijos de inmigrantes (un estudio exploratorio)”, se trata de lograr un acercamiento a la noción² de identidad —obviamente no definitivo, puesto que esto, tal vez, sería cosa utópica de aspirar en este país, nación, estado? de conformación heterogénea y aún en proceso— tanto a través de diferentes autores que sobre el tema han reflexionado, como a través de las nociones primarias (*Weltanschauungen*) representativas de la población estudiada para los efectos de dicha tesis y seguir, a la vez y en la medida de lo posible, los altibajos de este término, de esta noción, en el marco general del devenir de la formación histórica de la nacionalidad venezolana.

Dice Esteban Emilio Mosonyi:³

“Identidad es el conjunto dialéctico de especificidades - tanto objetivas como subjetivas - actuantes dentro de una sociedad, por pequeña que ella sea...”

Dice André Green:⁴

“Bajo el término identidad se agrupan varias ideas. La identidad está ligada a la noción de permanencia, de mantenimiento de puntos de referencia fijos, constantes, que escapan a los cambios que pueden afectar al sujeto o al objeto.

En segundo lugar la identidad se aplica a la delimitación que asegura la existencia en un estado separado, permitiendo circunscribir la unidad, la cohesión totalizadora indispensable a la capacidad de distinción. Por último, la identidad es una de las relaciones posibles entre dos elementos, a través de la cual se establece la semejanza absoluta que reina entre ellos, permitiendo reconocerlos como idénticos. Estos tres caracteres son solidarios: constancia, unidad, reconocimiento de lo mismo.”

Dice Lévi-Strauss:⁵

“...una especie de fondo virtual al cual es indispensable referirnos para explicar un cierto número de cosas, sin que tenga una existencia real”

Dice Maritza Montero:⁶

“Definiremos entonces la identidad nacional como el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo, que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socio-culturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente. Esta identidad incluye las relaciones con aquellos que aparecen como no suscribiendo estas condiciones, es decir, los extranacionales, poseedores de una identidad suficiente. La identidad nacional sería también una de las formas de expresión de la identidad social, construida por los individuos en función de otros individuos, basada en elementos socio-culturales compartidos y formando parte de un sistema de representaciones el cual la imagen nacional sería una de sus expresiones. Pero hay que distinguir entre la identidad así concebida y lo que podría denominarse identificación nacional exterior, que sería el conjunto de identificaciones y representaciones con las cuales se reconoce, se define, se tipifica a los miembros de un grupo nacional desde el exterior; es decir, su definición y descripción hecha por los miembros de otros Grupos Nacionales.”

Dice Edgar Llinás Alvarez:⁷

“individuo encuentra su identidad cuando halla un conjunto de valores con los cuales puede compenetrar plenamente. De la misma manera uno descubre su identidad y logra su más alto desarrollo cuando obtiene un conjunto de valores que la tipifican, y su madurez consiste en llevar este conjunto de valores hasta sus últimas consecuencias.”

Dice Germán Carrera Damas:⁸

“La estereotipada identificación de lo nacional, y aun de lo auténtico, con lo criollo (...) significa mantener vigente los valores de una sociedad agrícola y rural en una sociedad industrial y urbana.”

Dice Arturo Uslar Pietri:⁹

“...del hecho múltiple y constante del mestizaje cultural. Es en esta condición donde hay que buscar la verdadera identidad.”

Dice Esteban Polakovic:¹⁰

“...la identidad, antes que nada, es unidad no sólo numérica sino primeramente unidad óptica, de la que la unidad numérica es sólo consecuencia. Y la unidad

óptica, como hemos visto, es resultado de la etnogénesis, durante la cual se forma la individualidad nacional por medio de vínculos espirituales que le confieren al ser nacional cohesión óptica de tal fuerza y poder que sigue manteniendo su identidad por su fisonomía, su idiosincracia, aun perdiendo su Estado, su lengua o territorio. La razón de esta permanencia del ser nacional aun en estas condiciones es la entelequia propia, que no es otra cosa que el alma colectiva”

Y, finalmente, dicen algunos adolescentes que constituyen la muestra entrevistada en forma abierta durante el trabajo de campo realizado y, que en este caso, está compuesta no sólo por hijos de inmigrantes sino, también, por “criollos”:

(13 años)¹¹ *“Pienso que es lo que me identifica como venezolana. Ejem. la cédula de identidad.”*

(16 años) *“Para mi la identidad nacional es algo que nos identifica con una persona, con un estado, con una nación, etc.”*

(14 años) *“Es la forma en que el gobierno de Venezuela tiene los datos de cada una de las personas residentes en el país ya sean venezolanas o extranjeras. Cada una de las personas mayores de 9 o 10 años se identifica por la cédula de identidad y los menores de 9 o 10 años por medio de la partida de nacimiento.*

Los extranjeros nacionalizados tienen el mismo tipo de cédula que el venezolano nacido aquí, en cambio los extranjeros [no] nacionalizados tienen la misma cédula pero de distinto color y un número muchísimo más alto que el normal”.

(16 años) *“Es lo propio de nuestro país, sus costumbres, su folcklore, su pueblo que lo representa ~~los indígenas~~¹² todo, sus valores en todos los sentidos”.*

(14 años) *“Para mi la identidad nacional es la raza, cultura, población, idioma y demás caracteres que distinguen una población de otra.*

Todos estos elementos forman como una especie de personalidad de la población.”

(16 años) *“La identidad nacional es para mi como nosotros nos identificamos.”*

(15 años) *“Es lo que se puede decir de su raza o ciudad.”*

(13 años) *“Para mi es tener un territorio al quien enorgullecerse.”*

(12 años) *“Pienso que es algo así como un carnet con el que uno se identifica o se presenta ante las demás personas.”*

(15 años) *“La identidad nacional es para mi algo sin importancia ya que todos somos iguales aunque vengamos de sitios diferentes.”*

(13 años) *“Nada.”*

(13 años) “No recuerdo de que se trata.”

(13 años) “Para mi la identidad nacional son las diferentes culturas de un país.”

(16 años) “Es un conjunto de cosas tradicionalmente de la nación, como, por ejemplo, el pabellón, la música llanera, la arepa, etc. y que la gente se identifique con ellas sin sentir ningún tipo de vergüenza o complejo.”

A primera vista, todo este abanico de criterios, conceptos, definiciones, ideas..., se nos presentan un tanto incoherentes y divagantes vistas “totum revolutum”, claro, abundan los lugares comunes, pero también es patente la falta de concordancia y la disparidad de criterios tanto entre “autoridades” como entre las nociones primarias manejadas al respecto por la población y una anarquía total entre todas ellas en su conjunto, lo que reafirma la idea de la inaprehensibilidad de una noción de identidad válida y unívoca por igual para todos y cada uno de los venezolanos, como individuos y como colectividad.

Históricamente, el problema de la “Identidad Nacional” no es nuevo; tal vez el término lo sea (relativamente) pero el trasfondo, en sí, no lo es. El problema de la “identidad” arranca con la conquista, con el primer contacto cultural y biológico entre el indígena y el conquistador; contacto éste violento y traumático para ambos. Para el indio significó la llegada inesperada de la destrucción de su mundo. Para el español, en cierto modo, también, la áspera polémica interna en el seno de la sociedad española sobre la justicia o no de la conquista no se concluirá ya; aun desaparecidos, las voces de Sepúlveda y Las Casas seguirán lacerando el alma, no sólo ya del conquistador, sino de su descendencia. Como dice Carmelo Vilda:

*“En el proceso cultural venezolano no hay que olvidar este carácter fundamental: la violencia es un bagaje prematuro de nuestra historia pero también la resistencia, la discusión y la búsqueda de justicia. A lo largo de nuestro devenir como pueblo habrá ocasión de resaltar este rasgo de pasión por la igualdad y la libertad. Ningún imperialismo se había planteado como ‘problema de conciencia’ el derecho de invasión.”*¹³

Siendo significativa la afirmación a este respecto hecha por Pereyra, C., citado por Vilda cuando dice: “la independencia americana nació en la conquista”¹⁴.

Pero el proceso de conquista no produce sólo conflictos éticos, morales o legales:

“...mientras los conquistadores extendían los espacios de su ambición geográfica, alucinados muchas veces por pesadillas descubridoras, son a su vez conquistados por los oscuros sonos de lo americano”.¹⁵

Del primer contacto armado deviene el contacto biológico y el choque cultural, el comienzo del mestizaje:

*“Otro: mandamos que el dicho Nuestro Gobernador e las personas que por él fuesen nombradas para tener cargo de las dichas poblaciones, e así mismo los dichos Capellanes, procuren como los dichos indios se casen con sus mujeres en haz de la Santa Madre Iglesia; e que así mismo procuren que algunos cristianos se casen con algunas mujeres indias, e las mujeres cristianas con algunos indios...” Isabel la Católica: Instrucciones al Gobernador de Las Antillas 29-10-1503*¹⁶

Lo cierto es que con casamientos “en haz de la Santa Madre Iglesia” o sin ellos, América y, en este caso, el territorio que con el tiempo será Venezuela, ya no será más lo que era, pero una cosa sí es clara, tampoco será, a pesar de sus fachadas barrocas, una Nueva España.

A este proceso se suma el africano que dará a Venezuela, en comunión con el español y el aborigen americano, toda una larga descendencia de mulatos, zambos, tercerones, cuarterones, cuatralbos, salto atrás...

Hasta ahora he hablado de encuentro, de mestizaje biológico y cultural y sobre todo el variadísimo fruto del mismo, pero ahora hablaré del desencuentro, de la identidad, ¿que hay más allá del indiscriminado intercambio biológico y de la “tropicalización de las costumbres”? Dice Carmelo Vilda:

*[el]... ‘mestizaje no fue resultado de un proceso armónico, igualitario y libre. A nivel de clase social prevaleció lo hispánico e, igualmente, absorbió para sí la hegemonía política, económica, religiosa y cultural. Durante la colonia se comenzó a despreciar al ‘mestizo’ y se le consideró ‘étnica y moralmente degenerado’, incapacitado para asumir los mismos derechos que los blancos peninsulares o criollos. Y cuando a partir del siglo XVIII los pardos gracias a su laboriosidad y destreza mercantil, pudieron exhibir conquistas económicas, la respuesta criolla se hace virulenta, apela a la denigración y al resentimiento nacidos de un racismo recalcitrante.”*¹⁷

Y aquí, ya entramos en el punto. Desde el comienzo mismo, no digamos sólo de la colonia, sino de la formación del pueblo venezolano como tal, se empezó con mal pié, no en cuanto a la calidad de los elementos constitutivos del mismo, sino en cuanto a la actitud e interiorización que de sí mismos y de los otros asumieron cada uno de los constituyentes. Los blancos criollos, alrededor de los cuales habrá de forjarse el discurso de la nacionalidad en el momento de la independencia, en actitud de superioridad conferida por el derecho de conquista (cuestionado éste o no) no se reprimen en el contacto

carnal con hembras de los dos grupos subordinados pero, y a pesar de la proliferación de mestizos bastardos por doquier, cuida como un tesoro su no muy segura limpieza de sangre. Orgullosa de su descendencia de los primeros conquistadores, recela del peninsular al que considera un advenedizo (a él y a sus leyes de Indias). Con una identidad fluctuante entre sus elementos constitutivos - dos de los cuales son rechazados de plano y otro en el que siente que no acaba de encajar - transcurre para el criollo el lento maceramiento cultural que es el período colonial, a lo largo del cual se va configurando su conciencia de ser algo más que un “español de ultramar”, pero sin saber en definitiva qué.

El indio y el negro, en su subordinación, viven el uno y el otro en la nostalgia y en la aspiración de lo que perdieron; ellos saben lo que fueron y lo que son, siervo el uno y esclavo el otro. Durante este período, los problemas de identidad son cosa de blancos y mestizos, el indio y el negro no padecen, al menos aún, de esos “traumas existenciales”, ya tienen otros en que entretenerse.

Y de trauma en trauma, de movimiento en movimiento, transcurre la vida colonial hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en que una serie de hechos en el mundo la conmueven política, social e “identificativamente”.

“El pueblo venezolano no había asimilado todavía el renacimiento, ni por supuesto la revolución industrial del siglo XVIII, pero nuestros dirigentes soñaban con un Estado hijo de la Ilustración Francesa.

¿No denotaban estos hechos signos de incoherencia entre la realidad y las ideas como si nuestro pensamiento caminara a destiempo con la historia? La ideología de la irrealidad era lo que prevalecía entre el flujo y reflujó del oleaje en que se debatían los contenidos de la Independencia. Un signo admonitorio pero fehaciente de la desintegración reinante se dio en la composición de los cuerpos deliberativos y ejecutivos surgidos a raíz del 19 de Abril”¹⁸

Al respecto, dice Vallenilla Lanz:

“Ni las Juntas Supremas de 1810 ni en los siguientes Congresos Constituyentes figuraron indios ni negros, ni siquiera mulatos. Y los mismos mestizos se cuidaban mucho de proclamar su parentesco con los indios... La mayor gloria de Bolívar no consistió sólo en acabar con el predominio político de la metrópoli en todo el continente, sino en triunfar sobre la inmensa mayoría de criollos que se opusieron por todos los medios posibles al triunfo de la independencia.”¹⁹

Si la Guerra de Independencia ha sido considerada y tratada siempre como una suerte de “Cruzada Nacional” venezolana, ¿cómo se explica entonces

que Bolívar tuviese que “triunfar” sobre una “*inmensa mayoría de criollos que se opusieron por todos los medios posibles al triunfo de la independencia*”?, ¿cómo se explica que en toda la primera fase de la lucha, antes del desembarco de la expedición pacificadora de Morillo, el grueso de los contingentes realistas estuviese constituido por venezolanos y, en especial, el avasallante huracán de mestizos, indios y negros que se abatió contra la “República” de los mantuanos (mientras estos derrochaban retórica libertaria) impelidos por el carismático “Taita” José Tomás Boves, “*aquel fabuloso guerrero asturiano que, entre 1813 y 1814 fue el paladín de la antirrepública, el destructor afebrado del orden colonial y primer caudillo de la democracia en Venezuela*”²⁰, ¿cómo se explica, en fin, la necesidad de un “Decreto de Guerra a Muerte” para, así, lograr identificar a cada bando y darle al conflicto el “carácter internacional” del que carecía, como se ha tratado de justificar?. Tal vez, como dice Pino Iturrieta, en principio este ropaje de autonomía y nacionalismo sólo fuese un disfraz de la continuidad.²¹

Comenta Carmelo Vilda:

“El proyecto secesionista mantuano es muy moderado. Por supuesto que no acepta la noción de ‘soberanía popular’ ni mucho menos la de ‘igualdad social’. En el fondo y muy solapadamente sólo pretende ‘una revolución de la aristocracia’.

Por su parte el proyecto de los intelectuales es incoherente y romántico. Sus pasquines y panfletos no son combustibles para el pueblo. Independencia... ¿para qué?”²²

Finalmente, según Gil Fortoul, el apoyo dado al Rey por una parte importante de la población, se explica por (y se reduce a) la falta de comprensión inicial de la “alta aspiración” independentista por una masa compuesta, mayoritariamente, por “mestizos incultos y esclavos”²³.

Pero, ¿en verdad no entendieron la “alta aspiración”? ¿o la entendieron lo suficientemente bien como para darse cuenta de que “eso no era con ellos”, que la libertad por la que clamaban los mantuanos no era la de ellos, la de los mestizos, indios y esclavos, y que ese Rey contra el que el mantuanaje pretendía movilizarlos era la única contención (más teórica que práctica) contra el más absoluto “despotismo doméstico” de los criollos. Para mestizos, indios y negros el enemigo no era el Rey, ni los españoles peninsulares, estos no eran los dueños de las haciendas, ni de los esclavos, ni del cacao; eran los criollos, que ese 19 de Abril asumían “plenos poderes” en nombre de “La Libertad”, por lo que no es ilógico que hasta la llegada de Páez, estas gentes viesan en el Taita Boves y

no en Simón Bolívar a su jefe, caudillo y conductor natural para luchar, no por la República, por el Rey o por la Sota de Bastos, sino por sí mismos, por su realidad, por su “identidad”.

Porque en el meollo del lío independentista, el sustrato de la “identidades” sigue jugando un papel primordial. Para el indio, el negro y muchos mestizos, no hay identidad posible con la República de los descendientes del conquistador (que ahora ni quieren oír hablar del mismo); para ellos no puede haber identidad ninguna con el movimiento “libertario” de aquellos que tantas veces les sofocaron los suyos.²⁴

¿Y para los mantuanos? igual, para ellos también existe el desfase; para ellos el proceso de autonomía nace lastrado de colonialismo cultural al pretender asimilar la experiencia histórica de los Estados Unidos o de Francia en la experiencia venezolana. No sin razón, en el momento de juzgar nuestra historiografía y sus bases, Carrera Damas afirmó:

“La valoración liberal del pueblo, cultivada por una historiografía esencialmente heroica y antipopular, la cual vincula el nacimiento de la nacionalidad - por necesidades del restablecimiento y consolidación de la estructura de poder interna - con un estigma. Es el que pena la lealtad demostrada por grandes masas de la población (de hecho incluido un numeroso sector de la clase dominante de entonces, pero esta circunstancia es convenientemente disminuida en su significación y aún omitida), a la monarquía, lo que es una manera de decir, en el caso de las masas populares, su renuncia a contribuir al perfeccionamiento en beneficio preferente de la clase dominante criolla, de una estructura de poder interna, fundada en la explotación, la represión y la discriminación racial y social.

Quizá sea la más notable obra de la clase dominante, realizada a través de un sector dirigente que pronto aprendió el arte de cooptar defensores y promotores de entre las clases subordinadas (no había sido esa su actitud en el seno de la sociedad implantada colonial, cuando ponía todos sus esfuerzos en preservar las barreras fundadas en la discriminación), en haber formado en un siglo escaso el aparato ideológico sintetizador de tan contradictoria carga de componentes. Esta tarea la cumplió la “Historia Patria”, valiéndose para ello más de los resortes de la emotividad - conformación y exaltación del sentimiento nacional - que de los recursos de la razón científica, y sin vacilar en emplear los medios del poder, sobre todo la intimidación y la corrupción, para apaciguar y domesticar los espíritus disidentes.”²⁵

Esto último lo explica Carrera Damas como una especie de (a mi juicio) Razón de Estado, como “demandas auténticas de la sociedad, considerada en su totalidad en relación con su ser histórico y sus requerimientos de

identidad...”²⁶ pero esa búsqueda de identidad se confunde, se mediatiza, se corrompe con la búsqueda de “La Identidad” de un sector particular y dominante de nuestra sociedad, identidad con la cual en modo alguno (y valga la redundancia) se identificaban porque les traía remembranzas coloniales e hispánicas.

“Seducidos por la impronta de Europa (vedada durante los siglos coloniales) quisimos asemejarnos a Francia y a Estados Unidos (...) La decepción fue estruendosa cuando los intelectuales más lúcidos comprendieron que teníamos Estado y soberanía, pero no había fraguado todavía la Nación y el sentimiento de Patria. El pueblo no respalda a las autoridades porque sencillamente no se les toma en cuenta. Venezuela además es todavía sólo un contenido esencialmente emotivo, sentimental. Sugería evocaciones heroicas, ejércitos invencibles. Pero toda esa gloria patriótica no se había traducido en realidad tangible, en proposiciones concretas, en patria asumida.

...El pueblo mientras tanto es ‘soberano’ si respalda al poder de turno o ‘populacho’ si lo combate (...). Para ser ciudadano con derecho a voto se requería tener 21 años, de estado civil casado, de condición social ‘propietario’ o con sueldo o renta anual alta, no ser esclavo o fámulo o sirviente doméstico ni deudor al tesoro. De este modo la aristocracia, que sólo representa el 5 por ciento de la población, mantiene la supremacía del poder.”²⁷

Y es esa aristocracia la que trata de manejar (y aplicar a todos) su noción de “identidad”, pero esta noción tampoco tenía asidero, por lo que empieza a derivar en busca de un faro guía que le diese contenido específico, ese faro guía fue lo que Briceño Guerrero llamó “la Europa Segunda”, es decir, la Europa “Occidental” NO HISPÁNICA.

“Bolívar mismo había intuido que la ruptura con España implicaba una búsqueda de patrocinio inglés o francés. Había que seleccionar la tutela sucedánea del modo de pensar hacer y ser español. Porque no podíamos quedarnos con el alma a la intemperie. Y si es cierto que Inglaterra era considerada como faro político, Francia había tomado la delantera desde finales del siglo XVIII a través de la generación emancipadora.

Venezuela enfila la quilla hacia Francia.”²⁸

Sí, el mantuanaje no podía quedarse con el alma a la intemperie y al perder (por decisión propia) su asidero secular, cual era su “españolidad”, busca en Francia nuevo abrigo para su alma. Sin embargo, al país en sí, a las comunidades relegadas que “inexplicablemente” no tenía el alma a la intemperie, el afrancesamiento de los criollos no les dice nada.

Guzmán Blanco, bajo cuyo gobierno vino el mayor contingente inmigratorio del siglo XIX venezolano, decía que sus planes lograrían, según Ugalde:

“...llevar a Venezuela el capital y la gente para un desenvolvimiento como el de los Estados Unidos del Norte.”²⁹

Y cita, a continuación, una carta de Guzmán Blanco a su padre desde París, en 1979, donde dice:

“Si hay alguien en el país que rechace estos mis grandes esfuerzos, tan acertados como patrióticos, eso, aunque tomara la forma de la opinión pública, lo despreciaría como desprecio lo que quiera que estén pensando los indios de la Goajira o el Caroní.”³⁰

Y prácticamente con esta mentalidad es que llegamos hasta hoy día. Después de este brevísimo recuento de la historia de la búsqueda de la “Identidad Nacional”, vuelvo, pues, al presente y retomo nuevamente las nociones que líneas arriba manejé para tratar de llegar a alguna conclusión (o por lo menos a un acercamiento) en lo referente al problema de la identidad, aunque sólo sea para decidir por alguno de los criterios emitidos por voces mucho más autorizadas como las ya citadas con anterioridad.

Si de todos estos criterios, conceptos, nociones e ideas entresacásemos sus puntos de concordancia entre sí, estos podrían ser: vinculación, delimitación, especificidad y permanencia.

Abstrayéndonos del significado auténtico que Polakovic, Serres o Montero pudiesen dar o entender en estas nociones, veamos como se manejan a nivel común³¹ en el discurso de Identidad Nacional: Para empezar, la delimitación de la identidad viene dada por las fronteras de la nación; “lo nuestro” empieza y termina en la sinuosa línea divisoria que separa el resto del mundo de este pedazo del mismo llamado Venezuela; de la rayita para acá, todo y todos somos venezolanos, con una identidad estandarizada Urbi et Orbi.

Con respecto a esto, nuevamente hagamos un poco de historia: cuando en los territorios indígenas del sur del país trabajaban las supuestamente expulsadas Nuevas Tribus³² a pesar de las protestas y advertencias de algunos antropólogos y de la “competencia” misional católica, prácticamente (y a pesar de estar ya de moda lo del “rescate de la Identidad Nacional”) nadie se acordaba de que la raya de la identidad (que normalmente, en estos casos, sinonimizamos con soberanía territorial) llegaba hasta allá, salvo algunos “ultrosos de izquierda”, que se rasgaban las vestiduras cada vez que se acordaban que los “nuevos tribeños” era “gringos espías de la C.I.A. al servicio del imperialismo yanqui” (o sea que eran ciudadanos estadounidenses) y algunas otras excepciones, pero a nivel institucional, nada. Con el correr del tiempo, la

supuesta expulsión de las susodichas Nuevas Tribus y el impulso dado a los proyectos de CODESUR, volvió a poner sobre el mapa “aquel pedazo vacío y despoblado (??) de la patria” (como mucho más recientemente, volvió a serlo a raíz de la continua infiltración depredadora de los garimpeiros), particularmente el año 1985 cuando los esforzados “colonos” que fueron a poblar las fronteras (aunque muy lejos de ellas) empezaron a tener “problemas con los indios”, en la mejor tradición del lejano Oeste. Los problemas en cuestión, que recordaron a la “nación venezolana” que su territorio y su identidad llegaban un poco más allá del Campamento Vacacional Canaima o de Puerto Ayacucho, fueron problemas de propiedad y tenencia de la tierra, particularmente en el llamado Valle del Wanay, que coincidentalmente es el cementerio y Valle Sagrado de los Piaroa. El hecho es que inmensas propiedades de corte latifundista fueron repartidas y cercadas en el citado Valle del Wanay so pretexto de encontrarse vacío y despoblado, en el marco de las tesis desarrollistas que ha venido implementando el Estado Venezolano a costa, en este caso, de tierras tradicionalmente indígenas, pero que nunca fueron “legalmente registradas” por lo que los indígenas, carentes de títulos de propiedad “legales”, no pueden legitimar la propiedad de la tierra (1° desface entre dos “identidades culturales venezolanas” en lo referente sólo al aspecto “propiedad legal”). Por lo demás, para el Estado Venezolano, esas tierras no sólo carecían de dueño legal, sino que además estaban vacías, despobladas e incultas, dado que desconoce (por ignorancia o por principio) lo que podríamos llamar “modo de producción y de propiedad indígena”³³, básicamente trashumante (2° desface). El Estado pretende convertir al indígena en peón asalariado o campesino “dueño” de su propia parcela individual (“suya de él sólo”), no sabiendo o no tomando en cuenta que el indígena no conoce (o mejor no le sirve) semejante sistema de propiedad individual y sedentaria, diametralmente opuesta a su forma de propiedad comunal (coexistente armónicamente con un sistema de propiedad privada trashumante que no corresponde explicar aquí), extrañándose (cuando no con la seguridad de que así sea) si el indígena “vende” o “no permanece” en la tierra que se le asigna³⁴ (3° desface). Finalmente, (y para no alejarnos más del tema) si el Valle del Wanay es o no sagrado para los Piaroa, eso al Estado, a los colonos y a los sostenedores de las tesis desarrollistas les importa un pimiento (4° desface). Cuando estalló el problema con los indígenas, sólo apoyados por los antropólogos y los misioneros, nosotros, los venezolanos occidentalizados clamamos porque la integridad nacional peligraba, dado que un grupo de antropólogos desadaptados pretendía “crear” naciones indígenas

independientes, pretendiendo privar a los indígenas de los “beneficios” de ser incorporados a la civilización y al “desarrollo” del país y porque había que fomentar entre ellos la “Identidad Nacional”.

Este es un ejemplo, como hay más, de las contradicciones de la “nacionalidad venezolana”; mientras se pretende rescatar la “Identidad Nacional”, se intenta simultáneamente occidentalizar a como de lugar a la nación, a su gente. A este respecto, Briceño Guerrero dice:

“En la misma voz que dice ‘somos occidentales’ resuena la queja acerca de ‘esta gente’ y ‘este pueblo’. Ahora bien, es a esta misma gente y a este mismo pueblo a quien se identifica como occidental.

Es como si se hablara más bien en imperativo: ‘seamos occidentales’ con el subentendido ‘sería insoportable no serlo’ montado sobre el fuertemente reprimido ‘horror, no lo somos’, de donde sale refuerzo para el imperativo ‘seámoslo ya’. Que se vuelve indicativo supersticioso y mágico ‘somos occidentales’.

¿Está la conciencia de ser occidental asediada por fuerzas extrañas? ¿o está la voluntad de ser occidental contrariada por resistencias bárbaras, desmentida por una realidad humana activamente diversa?”³⁵

Constantemente se idealiza, en la lejanía del tiempo, al indígena y a su heroica resistencia frente al invasor español como épico ejemplo de defensa del suelo materno, pero al margen de la retórica citadina, la República “democrática” despoja, en nombre del progreso, al indígena de sus tierras cada vez que puede. Les consta a los Bari, Yucpa, Piaroas... Constantemente se cantarán las glorias del “mestizaje fecundo” cada 12 de Octubre, que el deseo de mejorar la raza no se extinguirá por ello. Constantemente se le echará en cara al español del siglo XVI (y al del XX) el genocidio de la conquista, mientras los hacendados y dueños de hatos cazan indígenas (mejor conocidos por ellos por el apelativo de “irracionales”) como conejos, porque “invaden las tierras” o tumban las cercas.

No está de más preguntarse qué papel juega en la “Identidad Nacional” el indígena actual, no el heroico, fabuloso, épico, hercúleo y prácticamente “griego de piel bronceada” y plumas en la cabeza, que nuestra mitología heroica enfrenta el invasor español en un ya lejano siglo XVI, sino el actual kariña, Ye’kuana, Yanomami, etc. ¿Es que sólo podrá el indígena participar en el “desarrollo del país” abandonando su cultura, su lengua y sus tradiciones?, ¿es que sólo le queda al indígena convertirse en campesino o peón de hacienda acriollado y asalariado?

Veamos ahora a un tipo de venezolano “más venezolano”, el campesino y, más concretamente, al campesino andino. El campesino venezolano parecería estar mejor situado que el indígena para su tránsito al desarrollo: habla español, su religión, como la del resto de los venezolanos occidentales u occidentalizados, es la católica (o minoritariamente, alguna denominación evangélica), con alguna que otra “superstición” pero que en nada lo diferencia de cualquier otro campesino occidental español, italiano, etc. (claro que no vienen al caso ni las diferencias en el nivel de renta y protección, etc., eso es harina de otro costal), se rige por las leyes e instituciones judiciales de la República y está plenamente integrado a la economía y en la sociedad del país (en su forma más rural y atrasada, pero ahí está). Son en definitiva, con sus costumbres y tradiciones garantes de la “Identidad Nacional” (¿de la occidentalizante?); pero, ¿en verdad podemos creer que el campesino venezolano, básicamente descendiente de indígenas, puede pasar sin traumas a la “sociedad occidental”? ¿Es que en verdad se cree que el “aporte indígena” a la formación del pueblo venezolano se limitó a la arepa, al casabe, a unos topónimos y cuatro o cinco etcéteras superficiales más, sin influir decisivamente en su mentalidad?

Veamos lo que dice Jacqueline Clarac de Briceño:

“El hecho ya comprobado (...) de la vigencia en nuestro campesinado actual de creencias y prácticas prehispanicas, aunque hubo una reestructuración de tales creencias y prácticas(...) nos presenta algunos problemas, los cuales se podrían resumir en las dos preguntas siguientes:

a) ¿Cómo es posible que después de casi cuatro siglos y medio de conquista, estén vigentes esas creencias y prácticas del pasado. Sobre todo si consideramos que los españoles bautizaron y catequizaron a los indígenas y persiguieron a sus mohanés y a todos aquellos que eran susceptibles de ser acusados de ‘brujería’?

b) ¿Cómo pueden ser vigentes dichas creencias y prácticas no sólo en las poblaciones que descienden directamente de los indígenas (siendo el caso más típico en este sentido el de Pueblo Viejo de Lagunillas) sino también en poblaciones ya visiblemente mestizadas y, más aún, en campesinos que, por su aspecto físico, muestran ser descendientes de españoles?”³⁶

Continúa la autora planteando algunas hipótesis en el sentido de que dado el poco atractivo que para los españoles tuvo la Sierra de Mérida, fueron pocos los que vinieron³⁷, siendo absorbidos en gran parte, tanto biológica como culturalmente por la mayoritaria población indígena, quedando un residuo que “mantuvo” su limpieza de sangre, de la cual devendría la “godarria” merideña. En cuanto a la persistencia de las creencias y prácticas prehispanicas, Jacqueline Clarac lo explica

afirmando que la práctica de endoctrinamiento apenas si se llevó a cabo³⁸

Es así que no importa que el campesino - y en este caso particular el campesino andino - “ex-indio”, haya olvidado la lengua indígena (hasta no hace mucho conservada), que sea formalmente católico dentro de su sincretismo místico o que, incluso, él mismo desee integrarse no sólo a la cultura occidental, sino incluso a la estructura urbana (como uno más en el éxodo campo-ciudad), en busca de “mejorar”; se convertirá igual en un ser desarraigado, ya que su mundo presenta fuertes incompatibilidades con la fachada occidental que presentan los occidentalizados de la ciudad y pasarán a ser “responsables”, también, de “...*la queja sobre esta gente y este pueblo...*”³⁹, ya que, usando las palabras de Michel Itzad y François Héritier en su referencia a los “Moore” y a los “Samo” (y claro está, saltando las diferencias del caso) “... *es en otro espacio, en una topología diferente de la que sustenta el logos occidental*”⁴⁰ donde se mueven los campesinos venezolanos, aunque el brillo material de occidente o de un cuasi-occidente los impulse a “integrarse”, introduciéndolos en el círculo de autodesprecio que el venezolano siente por sí.

Ejemplifica Jacqueline Clarac de Briceño:

“La identidad es aún más fuerte en otras comunidades (...)tales como Pueblo Viejo de Lagunillas, donde se ha conservado una identidad étnica conscientemente relacionada con el pasado indígena de la zona de Lagunillas, lo que no es el caso de comunidades más mestizadas como La Pedregosa. Esta identidad de los habitantes de Pueblo Viejo que hacen que ellos se diferencien de los demás y son diferenciados por los demás en tanto que ‘indios’, se manifiesta en el hecho que se sienten orgullosos de serlo,...

... La población en general desprecia y a la vez respeta a dichos ‘indios’: los desprecia por el mero hecho de ‘ser indios’, lo que no significa serlo biológicamente, ya que hay gente tan ‘india’ como ellos en otras comunidades; tiene sobre todo un contenido cultural: es ‘indio’ aquel que conserva las tradiciones de antaño y no las quiere cambiar, que está contento de ser ‘indio’ y que además hablaba hace poco todavía ‘indio’, es decir, algún idioma indígena...

... Pero la población andina respeta a aquellos ‘indios’ pues los necesita para la curación de sus enfermos (muy significativo ya que demuestra que no han podido abandonar por completo sus costumbres y creencias) y para los rituales de ofrendas a las lagunas; y los teme a causa de sus grandes conocimientos mágicos, de los cuales no duda nadie.

Los jóvenes de Pueblo Viejo, sin embargo, (...) empiezan a abandonar su comunidad y el trabajo agrícola para trabajar en servicios públicos en la ciudad,

*o en el transporte de plátanos de El Vigía a Mérida o a Maracaibo; estos jóvenes ya no quieren ser vistos como indios.”*⁴¹

Es así, como el “desarrollo” y el discurso oficial de identidad nacional basado en estereotipos, se tragan las distintas identidades de cada comunidad en una supuestamente occidentalizante uniformidad, obligándolas, un poco como dice Michel Serres, a tender puentes que de alguna forma las comuniquen: “*llamaremos (...) desadaptado, delincuente, o desorientado a quien yerra o se niega a pasar, como todos, por el puente intercomunicador...*”⁴²

¿Y qué hay respecto al “criollo”? Germán Carrera Damas dice:

*“La cultura criolla (como valor de apoyo de la conciencia histórica) es entendida como expresión de un ser nacional incipiente, y perdurablemente traumatizada por el proceso de ruptura del nexo colonial, que le acicatea todavía su más claro y querido componente - el hispánico -. Esto al mismo tiempo que, por su propia naturaleza y dinámica histórica, ha sido tenaz negadora del componente indígena y que por discriminación de clara filiación esclavista, rechaza de hecho el componente negro-africano, al confinarlo a la condición de lo pintoresco mágico-religioso.”*⁴³

El criollo pasa, por obra y gracia de la Guerra de Independencia, de ser un Español Americano o Español de segunda (como se prefiera) a ser ... ¿qué? ¿puede acaso el llamado criollo considerarse depositario exclusivo y garante de eso que él llama Identidad Nacional?. Entonces, de ser así, nos repetimos la pregunta de ¿cómo interioriza el criollo al indio, al negro y al español en su Identidad Nacional si a ninguno de ellos acepta?.

Sí, he hecho un enorme círculo y he vuelto al principio, pero con una panorámica que permite ver que el criollo, tras su altanería nacional-chauvinista, reniega de sus orígenes y, hasta el presente...

*“desprecia no solamente al indio y al negro, sino en cierta forma, al propio conquistador hispano, como una expresión inferior de europeidad. Es un ser profundamente acomplejado y mentalmente colonizado, en el sentido en que lo plantea Fanon y Memmi (...) La personalidad colonizada, soporte subjetivo para la perpetuación del neo colonizaje es siempre racista o más exactamente endorracista, por cuanto se trata de un racismo vuelto contra sí mismo y su propia sociedad. Es una posición sado-masoquista ante la vida...”*⁴⁴

De más está decir, que tampoco aquí está la clave para la Identidad Nacional. Pero una cosa sí queda clara, que el discurso tradicional oficial de Identidad Nacional, no es mas que un desface y una manipulación de la posible realidad sea cual sea; sin bases, sin fundamentos, sin nada.

Se podría pensar en que tal vez Levi-Strauss tenga razón al decir que la identidad es “una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que tenga jamás una existencia real”⁴⁵, o tal vez la tenga Llinas al plantear - a mi entender - una búsqueda o visión más individual y personal de la identidad.⁴⁶ En todo caso, la actual noción de Identidad, la noción tradicional, poco o nada le dice al venezolano.

Se podría, sin embargo, no renunciar a su búsqueda, pero esta búsqueda tendrá que hacerse con criterios y por caminos distintos, tal vez, el desarrollo de la etnohistoria y de una historia más científica y menos “patriótica” en unión con la antropología, la filosofía, etc., nos den la respuesta, pero, en todo caso, muchos habremos de partir de cero.



NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- 1 He preferido utilizar en el presente artículo - del mismo modo que lo hice en mi tesis de grado - la primera persona del singular en lugar de la forma impersonal (dícese, coméntase o se ha observado) o el denominado “plural de modestia” (decimos o pensamos), pues, al igual que mi tutora, la Dra. Jacqueline Clarac de Briceño, creo que de este modo se asume una responsabilidad más clara sobre lo que se ha escrito. Estas líneas, para bien o para mal, las he escrito yo, no nosotros; si algún mérito tienen, por pequeño que sea, es mío, no nuestro; y si son simplemente una sarta de estupideces, son estupideces cometidas y dichas por mí, no por nosotros o por algún ente abstracto.
- 2 Igualmente, he preferido utilizar en el presente artículo - al igual que lo hice en la tesis de la cual constituye capítulo - el término “noción” con preferencia al de “concepto”, pues este último conlleva, al menos teóricamente, la idea de una aseveración unívoca, total y universalmente válida, cerrada, inamovible, permanente, acabada..., en tanto que el término noción, por el contrario, se nos presenta como una idea abierta, plástica, maleable (más no en el sentido de manipulable), en proceso..., lo cual nos ofrece mayores oportunidades y facilidades ante una idea que, como la de “identidad nacional”, se nos muestra compleja y escurridiza, difícilmente encajable en el limitado marco de un concepto. Buscando en diversos autores de “conceptos” de “identidad nacional”, he observado que el mismo, como tal concepto, puede no existir, como lo demuestra el hecho de que cada autor maneja uno diferente del otro respecto a la misma idea conceptuable, manqueando con lugares comunes remodelados con algunas ideas de cosecha propia y vericuetos de redacción académica dado que, en verdad, ninguno de ellos maneja conceptos, sino nociones que, vistas en su conjunto y contexto, podrán darnos una “noción amplia” o “noción general”.
- 3 Mosonyi, Esteban Emilio. **Identidad Nacional y culturas populares**. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva, 1982, pag. 277.
- 4 Gree, André. Atomo de parentesco y relaciones edípicas. En Lévi-Strauss, C. **La Identidad (Seminario)**. España: Ediciones Petrel, 1981. pag. 88.
- 5 Lévi-Strauss, C. **La Identidad (Seminario)**. España: Ediciones Petrel, 1981. pag. 369.

- 6 Montero, Maritza. **Ideología, alienación e Identidad Nacional**. Caracas: U.C.V., Ediciones de la Biblioteca, 1984, pag. 677.
- 7 Llinás Alvarez, Edgar. **Revolución, educación y mexicanidad: La búsqueda de la Identidad Nacional en el pensamiento educativo mexicano**. México: Universidad Autónoma de México, 1978, pag. 14.
- 8 Carrera Damas, Germán. Sobre la conciencia histórica y momento histórico en Venezuela contemporánea. En Germán Carrera Damas (Comp.), **Jornadas de Historia Crítica**. Caracas: U.C.V., Ediciones de la Biblioteca, 1983, pag. 121.
- 9 Uslar Pietri, Arturo. **Godos, Insurgentes y Visionarios**. Barcelona, España: Seix Barral, 1986, pag. 42.
- 10 Polakovic, Esteban. ¿Qué es la Identidad Nacional? **Revista Nacional de Cultura**, 1978, (236),85-106, pag. 99.
- 11 Transcribo las respuestas dadas por los muchachos textualmente, sin variar una coma, ni corregir su ortografía o redacción.
- 12 Tachado en la respuesta original.
- 13 Vilda, Carmelo. **Proceso de la cultura en Venezuela I (1498-1830)**. Caracas: Centro Gumilla, 1983a (Curso de Formación Socio-Política N° 29), pag 11. (Los subrayados son míos).
- 14 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 11.
- 15 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 13.
- 16 **Ibidem.**
- 17 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 14.
- 18 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 33.
- 19 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 33. (Los subrayados son míos)
- 20 Herrera Luque, Francisco. **Boves El Urogallo**. México: Editorial Posada, 1972, pag. 6. (Los subrayados son míos).
- 21 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 34.
- 22 **Ibidem.**
- 23 **Ibidem.**
- 24 A este respecto, hubo siempre en mis lecturas infantiles y juveniles de "Historia Patria" o de América algo curiosísimo que siempre me llamó la atención, pero que nunca llegaba a comprender del todo. Cuando se hablaba de los ataques de los piratas, por ejemplo, a Caracas o Buenos Aires, estos siempre eran rechazados por el "heroico pueblo caraqueño" o bonaerense; no importaba si estábamos en los inicios de la colonización o en sus postrimerías, los piratas

- siempre eran rechazados por el "heroico pueblo...", pero cuando había una sublevación de indios o esclavos, siempre eran las "tropas del Rey" (cuando no concretamente los españoles) las que realizaban la (por lo general) cruel represión.
- 25 Carrera Damas, Germán. **Op. Cit.** pags. 114-115.
- 26 Carrera Damas, Germán. **Op. Cit.** pag. 115.
- 27 Vilda, Carmelo. **Proceso de la cultura en Venezuela II**. Caracas: Centro Gumilla, 1983b (Curso de Formación Socio-Política N° 30), pags. 3-7. (Los subrayados son míos).
- 28 Vilda, Carmelo. **Op. Cit.** 1983a, pag. 22.
- 29 Ugalde, L. **Venezuela Republicana siglo XIX**. Caracas: Centro Gumilla, 1978 (Curso de Formación Socio-Política N° 3), pag 38.
- 30 Ugalde, L. **Op. Cit.** pag. 39. (Los subrayados son míos).
- 31 Al decir "a nivel común", no me refiero sólo a la gente común de la calle, sino también a los encargados de la difusión del discurso oficial de identidad nacional.
- 32 Grupos misioneros estadounidenses de confesión evangélica.
- 33 Por darle un nombre de los más académico y recicladamente materialista-histórico, pero que da entender lo que quiero expresar.
- 34 Cualquier semejanza entre esto y la liquidación de los resguardos indígenas, ya desde los albores del período republicano, puede ser o no coincidencia.
- 35 Briceño Guerrero, José Manuel. **Discurso salvaje**. Caracas: Fundarte, 1980, pag 10.
- 36 Clarac de Briceño, Jacqueline. **La persistencia de los dioses**. Mérida: Ediciones Bicentenario, U.L.A., 1985, pags. 60-61.
- 37 Según Herrera Luque (**Los viajeros de Indias: Ensayo de interpretación de la sociología venezolana**. Caracas: Monte Ávila Editores, 1977, pag. 114) "...*el origen fundamental del hombre blanco y de sus mezclas en Venezuela y en toda Hispanoamérica procede de los conquistadores españoles llegados a estas tierras entre 1492 y 1570. Su número no excede de 25.000 en ese lapso.*"
- 38 Clarac de Briceño, Jacqueline. **Op. cit.** 1985, pag. 61.
- 39 Briceño Guerrero, José Manuel. **Op. cit.** 1980, pag. 10.
- 40 Benoist, Jean Marie. Conclusiones (del seminario sobre Identidad). En Lévi-Strauss, C. **La Identidad (Seminario)**. España: Ediciones Petrel, 1981. pags. 354-355.
- 41 Clarac de Briceño, Jacqueline. **Dioses en Exilio: Representaciones y prácticas**

- 42 **simbólicas en la cordillera de Mérida.** Caracas: Fundarte, 1981, pags. 23-24.
 Serres, Michel. Discurso y recorrido. En Lévi-Strauss, C. **La Identidad**
 (Seminario). España: Ediciones Petrel, 1981. pag. 29.
- 43 Carrera Damas, Germán. **Op. Cit.** pag. 114.
- 44 Mosonyi, Esteban Emilio. **Op. cit.** pag. 170.
- 45 Lévi-Strauss, C. **La Identidad (Seminario).** España: Ediciones Petrel, 1981.
 pag. 369.
- 46 Llinás Alvarez, Edgar. **Op. cit.** pag. 14



Licenciado en Historia (ULA: 1982). Magister Scientiae en Filosofía (ULA: 1995). Profesor Asistente adscrito al Departamento de Historia Universal (Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes))

RESUMEN

Pocas nociones han sido y son tan utilizadas, socorridas, manipuladas, ¿tergiversadas? y, al mismo tiempo, tan desconocidas y equivocadas como la noción de "identidad nacional". Este termino, si bien es relativamente nuevo como tal, la utilización de sus contenidos con fines justificativos de procesos hitóricos arranca con la conquista misma, para continuar irresoluble hasta nuestros días.

Palabras claves:

Identidad nacional, conquista, colonia, Guerra de Independencia, nacionalidad, nación.

ABSTRACT

Few notions had been and are so utilized, useful, handy, tergiversated?, and, at a time, so unknown and equivocal such as the notion of "National Identity". This term, though is relatively new such as it is, the utilization of its contents with justificatory purposes of historical processes starts up with the same conquest, in order to continue up to the same conquest, in order to continue up to this day.

Key words:

National Identity, conquest, colony, Independence Day, nationality, nation.